

EL FUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE SE HALLA

PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS.	BARCELONA.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Un año. . . 7 ptas.	Un año. . . 2 ctos.	Un año. . . 7 ptas.

SENCILLO REPUBLICANO,
INOCENTE Y CAMPECHANO.

Director: MIGUEL G. P. NABOT

ADMINISTRACION:

CALLE DE ELISABETS, NÚMERO 14, PISO 1.º

Despacho de 10 á 12 de la mañana.

ADVERTENCIA

Desde el próximo mes de Julio se venderá EL FUSILIS á diez céntimos en toda España.

AVISO.

Advertimos á los corresponsales que están en descubierto y á los suscritores de Provincias que no están al corriente en el pago de la suscripción, que se sirvan remitir sus débitos ántes de acabar este mes si no quieren verse privados de recibir nuestra publicación.

DESDE MADRID.

¡Schssss!... ¡Silencio!... No se puede hablar de la detención que por orden de nuestro muy aplaudido general, sufren dos guardias civiles. El asunto es objeto de una sumaria que instruye el gobernador; de otra sumaria que instruye el director de la guardia civil y de otra sumaria que instruye el referido ó inspirado capitán general. Hay, pues, tres sumarias y ninguna noticia que tranquilice los ánimos.

Levántase un diputado y pregunta al ministro:

- ¿Qué hay de la detención de los guardias civiles?
- Se instruyen sumarias por las autoridades competentes—contesta el individuo del gobierno.
- Bien, pero ¿es verdad que los guardias civiles han sido detenidos?
- Se instruyen sumarias...
- ¿Puede saberse la causa de la detención?
- Se instruyen...
- ¿Es cierto que el capitán general?...
- Se ins...
- ¿Tiene facultades el capitán general para...?
- Se...

El hecho ocurrió hace cinco días y aun no sabemos quién ha detenido á la pareja, ni porqué ha sido detenida, ni quién manda aquí, ni si hay entereza bastante en el gobierno de la nación para castigar extralimitaciones y abusos autoritarios.

Lo único que se sabe es que se instruyen sumarias. Y nos pasaremos la existencia instruyendo estas cosas.

Valiera más que en vez de instruir sumarias, se instruyese á algunos generales. Que buena falta les hace.

Y cátese constituido ya el Congreso, después de haber jurado fidelidad los diputados y después de haber pronunciado D. Cristino un discurso conmovedor. El fervoroso presidente dijo poco más ó menos: «Este es

un gran día, no porque comience yo á percibir los haberes que me corresponden; no porque vaya á tener carruaje gratis y otras preeminencias, sino porque estas son las primeras cortes del reinado de D. Alfonso XIII, que Dios guarde. ¿Veis como me conmuevo al pronunciar este nombre? Pues lo mismo me ha pasado en tiempo de D. Amadeo; y en tiempo de la República... Yo soy así, sensible de mí.»

A un diputado rural le dijeron:

—Tiene V. que jurar.

Y el contestó sorprendido:

—¡Hombre! No tengo costumbre; yo soy muy bien hablado.

—No hay más remedio.

—Pues, entonces...

Y se puso á echar por aquella boca sapos y culebras.

—¿Qué hace V.?—le preguntó un compañero.

—¿Qué he de hacer? Jurar.

Terminada la ceremonia, el presidente, conmovido, tuvo que apoyarse en Sagasta para no caer redondo, y todo se le volvía á decir:

—Con este son cincuenta y tres los juramentos que he pronunciado en el mundo.

—Y los que nos quedan aún por pronunciar!—contestó D. Práxedes sonriendo.

No podía ser otra cosa.

Los malagueños habían elegido hijo natural de la ciudad al Sr. Montero Ríos y D. Práxedes se consideraba herido en sus sentimientos infantiles, al ver que no le hacían hijo ni le hacían nada. Entonces el alcalde de allá, que se despepitaba por ser padre, ¿qué hizo? cogió á Sagasta y lo metió en la combinación, declarándole tan hijo como el otro, ó más, si á mano viene.

Y dice Pepito, el niño mayor de D. Práxedes, cuando se le habla de la ciudad andaluza:

—Voy á ver si hago un viaje, para conocer á mi abuelita.

Dícese que el jueves comenzará la discusión del Mensaje.

Perez Galdós, el ilustre novelista, forma parte de la comisión que preside... ¡D. Pío!

Es todo lo que le podía suceder al eximio autor de Gloria. Verse presidido por el ex-ministro fusionista. Ahora solo falta que Galdós tenga que redactar la contestación al discurso de la Corona, y venga D. Pío y le diga:

—Benito: esta oración no me gusta. Aquí te has comido una coma; yo creo que se deben poner comas en todas partes.

—Pero...

—Silencio. Soy el presidente de la comisión y no admito réplicas.

Hay tal perturbación moral en los asuntos de la política, que á lo mejor aparece Cañamaque dictando, y Sellés sirviendo de amanuense.

Y no tendrá nada de extraño que mañana tenga que decir D. Pío, con referencia á Galdós:

—¡Pchst! No es mal muchacho, pero un poquito torpe. Va á haber necesidad de meterle en el Círculo Constitucional, para que se ilustre.

Ha comenzado á actuar en la Alhambra una compañía de niños italianos, en competencia con los niños

que actuarán, Dios mediante, en el Parlamento. La infancia va invadiéndolo todo y la culpa la tienen los hombres políticos que han metido á su prole de cabeza en el presupuesto. Hay muchos niños que disfrutan sus correspondientes sueldecitos en los ministerios. Para distraer sus ocios en la oficina, juegan á la pelota y al peon y ya se ha dado el caso de que un ministro haya impuesto á los demás funcionarios la obligación de enseñar á escribir á los chiquitines.

—A ver—les ha dicho—¿Quién de V. tiene mejor letra?

—Servidor de V.—ha contestado uno.

—Pues bien; encárguese V. de enseñar á este niño, que es hijo de una persona influyente. Si dentro de un mes no supiera escribir de corrido, quedará V. cesante, por bruto.

Con eso de la expulsión de los príncipes franceses, no tiene uno gusto para nada.

Aunque publicase ahora Fabié un libro de filosofía, ó diese á la escena Cañete una de sus obras notables, no podríamos salir de este abatimiento que nos consume.

No somos nosotros los únicos condenados á sufrir, con motivo de la tremenda noticia. Hay mucha gente que se preocupa, y ora con fervor para que la Providencia ilumine á los diputados y les aparte de aquella resolución injusta.

Ayer, D. Cipriano, casero católico, después de arrojar á la calle á unos inquilinos que no le pagan hace dos meses, se fué á rezar á S. Ginés para que los príncipes no sean expulsados de Francia.

El mundo está lleno de estos ejemplos edificantes, y que hablan muy alto en pró de nuestros sentimientos piadosos.

JUAN BALDUQUE.

EL HORÓSCOPO

DE

S. M. EL REY

D. ALFONSO XIII

por

V. y F. (1)

Con este título se ha publicado un folleto, que, con el respeto debido á S. M. vamos á trasladar en parte á nuestras columnas y á comentar algunos párrafos con el decoro consiguiente.

Empieza así el Sr. V. y F.:

«Es posible, casi seguro, que al leer el título con que encabezamos estas líneas, algunas personas dejen asomar á sus labios una sonrisa de incredulidad, ya que no desdeñosa conmiseración, hacia quienes, en plena civilización y alcanzando ya las postrimerías del último tercio del siglo XIX, se atreven á formular horóscopos y tienen la audacia de vaticinar el porvenir ó, cuando ménos, los rasgos más salientes y los hechos más culminantes que han de dar forma y carácter á la vida de las criaturas.»

Pues nosotros somos de esos. Hemos dejado asomar á nuestros labios una sonrisa sarchal al ver formular el horóscopo (oros y copas), no por el memo que lo formula, sino por la persona á quien va dirigido.

Después de seguir en este tono exponiendo el tema

(1) Visto y fallado, suponemos que querrá decir.

UN VÁSTAGO AL OTRO

en veinte y tantas páginas, yéndose por los cerros aquellos, entra en materia el autor.

«Don Alfonso, Leon, Fernando, María, Santiago, Isidro, Pascual y Antón, nació en Madrid á las doce y veintisiete minutos del lunes 17 de Mayo del año 1886, de la hora igual de reloj y fecha de nuestra Era Cristiana.»

Y luego nos dice que nació bajo los auspicios del planeta Venus (¡hola, hola!) que regía el año; la Luna el día de su nacimiento, y Mercurio (¡carapel!) la hora. El sol se hallaba en Tauro.

Continúa:

«Resulta de las influencias de los planetas y demás astros, que este noble varón deberá ser hermoso en lo que á hombre cabe; de cuerpo bien proporcionado; blanco y flemático; de rostro ancho y redondo con algunas manchas ó pintas en él; de ojos medianos, claros y soñolientos y uno tal vez algo mayor que el otro; de cejas más bien juntas, de nariz un poco roma, la boca pequeña y el pelo rubio y liso.»

Vamos á tener, pues, un rey pintado, con un ojo mayor que otro, la nariz roma, pelo rubio... ¡qué sé yo! tal vez trenza gris.

Si nos alegramos de la pintura es porque el dón de adivinanza, la intuición que revela.

Agrega despues que el futuro rey será muy estudioso....

«sobresaliendo notablemente en cirugía, matemáticas é invenciones de utilidad. En cirugía, sus estudios más que para obtener el arte de curar, serán para conocer perfectamente á los hombros interior y exteriormente, pues en su altivez y amor propio no se perdonaría ser víctima de un engaño que hubiese podido evitar al sorprender una mirada, una contracción ó un timbre en la voz que revelase el dolo.»

Y dice hombros, así como suena. Y querrá conocer interior y exteriormente los hombros. ¿Pero qué demonios tienen que ver los hombros aquí? ¿Y qué mirada se ha de sorprender en unos hombros? ¿Y qué contracción, ni qué timbre, ni qué dolo, ni qué ocho cuartos?

Dice además V. y F. que el rey para ejecutar lo que se propondrá «hará uso de la astucia y hasta faltará á su palabra.»

No diga V. más.

Luego nos dice que será un guerrero y hará expediciones, agregando:

«Tal vez en estas expediciones, además de las contrariedades de ellas, sufra algunos peligros, y al hacer uso de la fuerza por las armas reciba la herida de hierro que se le pronostica, que será grave, y aun la de piedra, pudiendo contar con su segura curación si fuese en la cabeza, la cual se halla favorecida por la Luna, planeta que regía el día de su nacimiento, así como también si estas fuesen en los riñones, caderas ó nalgas y aun en el cuello, pues el corazón, el diafragma, el foco nervioso del estómago y las cosas que de allí dependen deben hallarse á cubierto por la influencia de Leo.»

Leo esto con extrañeza. Ya podría haber suprimido el autor la herida de las posaderas, porque hace ridículo.

A continuación:

«La que Escorpión ejerce sobre los órganos de la generación, hará que sea tardío en tener sucesión; mas como la luna no habia entrado aun en este signo, su dominio no era de gran fuerza, por lo cual puede creerse que no exceda de los veinticinco años sin tenerla.»

Tarde es, pero en fin...

También dice que hará tratados comerciales venturosos para España.

¡Buena falta nos hacen! ¡Pero desde ahora á 1902, tiempo tenemos para arruinarnos!

Más adelante:

«La altivez de corazón, su figura, conocimientos, tacto, inteligencia y demás prendas que le adornen, serán tomados por los descontentos por orgullo y soberbia, y más si á esto se añaden las dignidades ó cargos que obtendrá de otros gobiernos.»

Y concluye:

«En resumen; este noble varón, que ha nacido bajo protectoras influencias de los planetas, signos del Zodiaco y números, por más que en los últimos haya uno fatídico (el dos de la semana representando las vicisitudes de la vida en que todo no puede ser completo), será venturoso en la infancia; más en la puericia y completamente al entrar en la adolescencia, dando en adelante gloria y riqueza á sus dominios, siempre en aumento hasta los sesenta años de edad, de la cual, si á ella llega, no excederá en muchos meses.»

¡Sesenta años! ¡Pobres nietos míos!

Ahora bien, lector, ¿qué harías tú á este V. y F.? Vapulearle y Fusilarle, ¿no es cierto?

Primito Jaime querido:

te escribo desde la cama aprovechando un descuido de la que me dá la mama.

Me han dicho que tu papá desde el día en que nació, lleno de un furor está que ya raya en frenesí.

Y que con este motivo y algún otro algo más bajo, llama de tú á Cristo vivo con el mayor desparpajo.

Aconséjale, Jaimin, que no se muestre al tun-tun tan memo, tan puerco-espin, tan merluza, tan atún.

¿Qué es lo que vá á conseguir declarándose la guerra?

¿Piensa que va á concluir por ser amo en esta tierra?

No lo pienses. Ni yo mismo estoy muy seguro, y creo que llegaré al ostracismo pasando por un meneo.

Con que á tu papá le dices que esté en casa quietecito y no cometa deslices, y no pase por bendito.

¿Qué es lo que quieren Caverro, Sengarrén y Necedal?

¿Qué es lo que quiere ese clero carco-hidrófobo-bestial?

Pues nada: sencillamente arrastrar á la nación á una lucha incandescente y explotar la religión.

Que no ha de ganar tu padre me lo dice muy enhiesto don Práxedes, y mi madre,

y el señor duque de Sexto. Lo dicen los moderados,

republicanos y zurdos, y hombres necios y avisados,

y señores y palurdos. Tu papá que por el mio

cobraba cierto dinero que recuperar confío,

tu papá no es caballero. Tiene vicios á montones

y es cobarde cual gallina, y le llevan sus pasiones al tugurio y la letrina.

Está desacreditado entre sus mismos sujetos

que de cerca le han tratado, algunos de ellos discretos.

Así, querido Jaimin, haz caso al que está en mantillas,

y te escribe con buen fin harto de leche y papillas.

Llama á tu papá, y á solas le das cuatro bofetadas

bien fuertes, bien españolas, de esas que llaman *mascadas*.

Y le prohibes salir al verde prado á luchar,

que no es cosa de sufrir sus ansias de acaparar.

Y dile que sus parciales que ya saben lo que él es no saldrán ni con ronzales

ni á coces ni á puntapiés. Que le van á destronar

para darle esa corona que en tu vida has de lograr

por más que te vuelvas mona. Esto te dice un pariente

que tiene el pañal manchado de algo que es inconveniente

y muy poco perfumado. Ya que tu padre el menguado

es al buen sentido infiel, tú que eres más avisado,

tú lo has de tener por él. Y adios, que muy pizpireta

viene el ama ya á mi encuentro á darme un poco la tela

y á lavarme por adentro.

DON EUSEBIO MUNTÓ

Poeta lirico, autor dramático, cantante sublime, actor eminentísimo y bolero concupiscente y libidinoso.

No hace muchos números hablamos de este ilustre vate zululense, diciendo que habia de eclipsar las glorias de poetas como Guimerá, Riera y Bertran, Nauñau, Combas, Angulo y otras notabilidades de la época.

Así lo ha hecho.

Noches pasadas tuvimos la inmensa dicha, la ambrosía celestial de conocer al precoz poeta señor Muntó.

Apenas cuenta cuarenta y ocho años y ya ha hecho él solo una obra, *El Conde Ernesto*, que vá á producir una revolución, con barricadas y todo, en los fastos de la literatura.

En el café Continental nos recitó parte de su zarzuela *El Conde Oscar* y creimos llegar al paroxismo del entusiasmo. El camarero se puso epiléptico.

Hay en la obra del poeta citado rasgos de Echegaray, Byrón, Víctor Hugo, Moliere, Nuñez de Arce, Serrat y Weyler y el hijo de Tormo.

Las reglas poéticas que usa el señor Muntó están amaestradas á la alta escuela y en libertad.

Allí verá el lector versos de cuatro piés, á los que no faltan mas que el rabo; otros de ocho piés y pico, como el gigante bejarano, y algunos de un solo pié como las grullas.

Despues de admirar el génio monumental de don Eusebio, fuimos galantemente invitados por él para asistir el martes ¡mal día! por la noche á Jovellanos, para ver su zarzuela bufa, incandescente, matemática y pistonuda titulada *El Conde Esther*.

Llegada la noche de aquel día, fuimos con varios amigos á aquella sartén de aceite en ebullición que se llama Jovellanos.

Un público alegre y campechano llenaba ya el local.

En la lata de la presidencia, pues latas de sardinas parecen los dos palcos que hay, vimos ejerciendo de presidente á otro poeta que se propone hacer la competencia al señor Muntó.

Vestía el señor de Genaro Guillao—que así nos dijeron que se llamaba—una levita abrechada. En la cabeza, ó en lo que parecía cabeza, llevaba clac; montados en las narices unos lentes sujetos con cuerda de bala; un guante blanco y otro negro; un pantalón castigado por las inclemencias del cielo, y unas alpargatas que ya llevaban seis meses de uso.

Nos saludamos atentamente y empezó la gresca.

Levantóse el telón y un aficionado entusiasta de Muntó, recitó un monólogo en el que dijo que el autor de *El Conde Celedonio* escribía para la masa social, para el comun, y que se le iba á hacer una ovación de yerba. Luego relató los méritos del autor de la zarzuela poniéndole banderillas de á palmo.

Acabó el monólogo y hubo un terremoto de aplausos. Se pidió al Sr. Muntó y dijeron que no podía salir por estar en calzoncillos, vistiéndose para el sacrificio.

Media hora despues se levantó el telón y apareció una decoración de casa pobre, pero honrada. Seis modistas, pertenecientes al cuerpo de coros del Liceo, se encontraban cosiendo un chaleco. Apareció la heroína de la pieza, la simpática Conchita.

Hablaron de dobladillos, puntadas, flecos y otras menudencias y entró el emperador Carlo-Magno con una gran corona, capa encarnada, zapatillas de torero y una espada de madera.

Carlo-Magno trajo una declaración de *El Conde Alberto* para Conchita. Este la leyó é hizo ¡ah!

Se fué el emperador de los francos, se marcharon las señoras del coro y entró el sobrino de *El Conde Bonifacio*.

Este papel lo hacía un amigo nuestro, que media hora antes se había encargado de representarlo sin conocer la obra ni la música ni al Sr. Muntó.

El sobrino se pone el sombrero sobre el corazón y se enamora de Conchita. Esta le dice que vá á ir á casarse con el conde Alberto. ¡Mi tío! esclama el joven. Venga V. allá y nos divertiremos, agrega. ¿Y qué voy á hacer de mis compañeras? pregunta Conchita. Llévelas V. también al castillo de mi tío. ¡Valiente juerga que van á armar los pajes!

Se arrodilla el sobrino, declara su pasión y se marcha trágicamente despues de cantar en italiano los trozos de ópera que se le ocurrieron.

Vienen las modistas, cantan un coro, apagan la luz, retiran un costurero cojo que allí había, vense y cae el telón.

El público se levanta como un solo hombre y pide entre gritos delirantes quesalga el autor. ¡Que le ar-

ACTUALIDADES.



El ama, limpiando al niño.—¡Ay! hijuco, más vale que seyas al respitivi de tu padre que no de tu güelo.

rastrén! ¡Metralla! ¡La dinamita! — son las voces que se oyen por todas partes. El Sr. Muntó no se presentó.

A todo esto el Guillao de la presidencia toma la palabra y dirige al público un discurso en verso cabalístico y pentacróstico, ensalzando las delicias del matrimonio, el *modus vivendi* y las habas verdes.

Vuelve, al cabo de otra media hora, á levantarse la tela.

El sobrino de *El conde Apolinar* aparece enamorado como un Otelo, de Conchita. Varios amigos cazadores le aconsejan que se vaya á cazar y mande á paseo á su amada.

El les dice: ¡iros, y ellos se van.

Todo esto es música, por supuesto.

Quédase solo y viene la tía futura, Conchita.

Nueva declaración. ¡Que voy á ser tu tía! — dice ella.

—¡Mi tía! ¡Oh, tía! ¡Qué tía! — grita él.

Luego cantan y se baja el telón.

Ovación en el público. Se pide la cabeza del Sr. Muntó, que todavía no se presenta.

Tercer acto. Sale una señora de edad, el ama de llaves del castillo, y dice que quiere casarse. Después

oye pisadas de caballo y exclama: ¡Cielos! ¡*El conde Alifonso!*

¡Y aparece el Sr. Muntó que hacía de conde y de tío, todo en una pieza!

El público aplaudió con frenesí su aparición, agitando los pañuelos.

El Guillao de la presidencia por poco se muere de envidia. Hubo quien pidió para D. Eusebio la nitroglicerina.

Habló con su ama, agachándose de tal manera para fingir el viejo, que todos creímos que iba á hacer algo poco católico en la escena.

Para abreviar, viene una bruja por escotillón, *El Conde Hemenegildo* toca á las modistas más de lo regular, hay una escena de amores de Conchita y el sobrino, baila Muntó, se canta, se sacude la melena como perro recién salido del agua, hay gritos, escándalo, una sardana, y por último *El Conde Anastasio* casa á su sobrino con la tía; es decir, con la que iba á ser su tía (del sobrino).

Nueva ovación. Hacen salir al autor y lo sacan mis guasones compañeros casi á bofetadas á las tablas, y

allí le coronan con cinco ó seis sombreros de tres puntetas.

Nosotros, creyendo que se había consumado el crimen fuimos entre telones á felicitar al autor, y allí nos dijo este ostro-godo que todavía faltaba un acto.

—¡Pero, qué demonios piensa V. decir ahora? — le preguntamos.

—¡Ah! falta el desenlace.

No soportando nuestra naturaleza el baño de vapor que se toma en aquel teatro nos salimos, no sin antes ver las coronas de alfalfa, paja y yerba que se destinaban al autor, amen de un retrato colosal hecho por uno de nuestros primeros artistas en puertas y ventanetas.

Posteriormente hemos sabido que hubo allí el caos y que llevaron en triunfo y casi arrastrando al señor Muntó á su casa. No sabemos si le arrastrarían con soga, pero espectador hubo que ya pedía dentro del local una cuerda para echar un nudo corredizo al autor de *El Conde Sempronio*.

Ahora solo nos toca decir dos palabras sobre esta lumbreira. El señor Muntó, como artista dramático, es un Maiquez, un Romea. ¡Qué brazo derecho tiene!

¡Qué transiciones! ¡Cómo se sacude las pulgas con la cabeza! Nos parecía ver á Rossi.

Como cantautor tampoco tiene precio. Es una mezcla de Gayarre, Juan Breva y la Nilsson. Sus agudos son en punta y llegan hasta las bambalinas; sus bajos, profundos y se pierden en el foso. La cuerda media es metálica, de alambre, tanto, que sobre ella puede hacer ejercicios Mis Ibrahim.

Ahora hablemos de la obra. *El Conde Eze* tiene pensamientos profundos como un pozo, ideas sublimes como botijos. La versificación es robusta como un ganapan y la rima armoniosa como una sartén rascada con un hierro viejo.

Se conoce que el señor Muntó es maestro en efectos teatrales. La conclusión de los actos tiene miga y la preparación estaba hecha con aceite y vinagre.

Para concluir.

¡Saludamos á ese nuevo astro, que aparece por la claraboya de la literatura para ignominia, escándalo, befa, ludibrio, escarnio, desfachatez, odio, pastillas de menta y Menelao rey de Esparta de los envidiosos que le persiguen!

Y basta de disparatar.

TIRITOS.

¡Que no salga el secreto de la provincia!

Debemos participar al oído á nuestros lectores que el Sr. Pulguin nos ha comprado para que no hablemos de los *ligos* y escándalos que pasan por sus dominios.

Ya allí no se pegan de bofetadas á turno impar, ya se recibe bien á los que allí concurren, ya están todos los papeles al día, ya los señores *husmeadores* cumplen con su deber sin entenderse con los prevaricadores, ya aquello es una Jauja, ya, en fin, no tenemos ningún motivo de queja con el periodista del recorrido.

Y si decimos esto, es para que rabie y se concoma el de las *aaaaprehensiones-sistema-castañe*, gato que siempre recorre los tejados humildes y no se atreve á subir á los tejados altos, que dice que nos ha comprado el Sr. Pulguin, creyéndose sin duda de su mismo fuste (de el de las aprehensiones).

Tiene gracia la tropa concupiscente de Barcelona.

Si á uno se le olvida hablar repetidamente de un asunto, es porque nos han comprado los interesados. Me parece que EL FUSILIS la va á armar algún día.

Teatros recomendados por EL FUSILIS: *El Lírico*, *El Tivoli* y *El Circo de caballos*. A los demás, una noche y *prou*.

Estos días ha llamado la atención la polémica provocada en tanto por *El Barcelonés* contra *La Publicidad*.

Aquel colega ha quedado á los pies de los caballos y ha tenido que tragarse cuanto *La Publicidad* justamente indignada le ha dicho.

Para ese viaje no necesitaba *El Barcelonés* alforjas.

¿Pues qué, así se mete uno en vidas ajenas y se injuria en lo más sagrado que tiene el hombre, que es su vida interior, su vida de familia?

Tome lección ese colega, que si á mano viene será de los que murmuran por lo bajo de nosotros, de lo que ha hecho EL FUSILIS, á quien tan injustamente se ataca. Nunca nos hemos metido ni nos meteremos en traer ni llevar á nuestras columnas nada que se relacione con señoras y con la vida íntima de los individuos.

Nosotros tomamos á nuestros enemigos desde el portal de su casa para fuera.

Y ahora que sigan diciendo mis adversarios que yo me meto en la vida privada.

Otrosí. A un íntimo amigo mío, que también escribe en *La Publicidad*, le han dicho los redactores de *El Barcelonés* que no sabe dominar sus pasiones.

No solamente sabe dominar las suyas sino las ajenas, sentando la mano á los hipócritas, desafiando á los malos y burlándose de los tontos, como decía Fígaro.

Y cuidado que ese amigo no quiere meterse en las pasiones privadas de los que le han atacado, porque habría para llenar diez columnas y obligar á no salir á la calle á cuantos le censuran.

¡Olé! ¡viva lo bueno!
por Satirillas,
que sigue dominando
las gacetas.

¡Viva tu mare!
qué fuera de *El Diluvio*
sin tal compare?

El Sr. Torras (hijo) ha expuesto esta semana unos cuantos cuadros en el Salón-Parés.

Este joven pintor, aunque ha adelantado algo, dista mucho de ser siquiera pasable, si hemos de juzgar por lo que ha expuesto.

Tiene un *suripanta* de Arderius tocando la lira que no revela ninguna condición.

Además, entre lo malo que expone hay un moro que tiene unos pies... ¡Qué pies, camará!

Con ellos se puede hacer un cargamento de tasajo. ¿Dónde tenía V. los ojos, señor Torras (hijo)? ¿O es que el moro aquel padecía de elefantiasis en las extremidades de abajo?

¡Bórreme usted inmediatamente los pies de ese patón!

Por el correo interior me dice el autor del anuncio *vacuna de vaca é inglesa*, que he cometido un disparate al censurarle.

Hay, según él, la vacuna de brazo (llamada *inglesa*) y la de vaca.

Pues así y todo está mal puesto.

Pregunte á cuantos saben leer y todos le dirán lo mismo.

Si es como V. dice, y le creo bajo su palabra, ¿qué le costaba poner *vacuna de vaca y vacuna inglesa*? Así estaba aclarado el concepto, y no resultaba el disparate que hemos criticado nosotros.

Ahora, si lo ha hecho V. por pagar menos líneas, se habrá V. convencido de que lo barato es caro.

Y para en adelante tenga entendido que en esa clase de anuncios todo debe ser claro, clarito, y el concepto no debe dejar lugar á dudas.

Si no se expone á que sigamos creyendo que vacuna de vaca é inglesa no dice lo que el anunciante quiere dar á entender.

Angulo, el émulo de Combas, el desgraciado *catraditico* que decía en una reunión que Castelar era un traidor, hace cosas en el desempeño de su cargo, que EL FUSILIS se encargará de ir manifestando al respetable público.

Un estudiante, don Francisco Salvi Vidal, debía examinarse de las asignaturas de Aritmética y Álgebra que son las que explica ese señor Angulo.

Le citaron para el día 22 del pasado mes, acudió á la hora marcada (las cuatro de la tarde), y apesar de estar el señor Angulo examinando, no llamaron al señor Salvi.

El catedrático puso en el expediente de éste que no se había presentado. Luego le prohibieron al señor Salvi la entrada en el local; de modo, que este joven tendrá que aguardar á los exámenes de Setiembre, causándole esto grandes perjuicios.

Item más; si se presenta en Setiembre, dado el sueldo que publicamos hoy, será por venganza reprobado, porque así las gasta el tercer jefe zorrillista barcelonés.

¿A qué ha obedecido el que el señor Angulo no quisiera examinar al señor Salvi?

No queremos suponer que á una manera indirecta de ganarse una nueva lección hasta Setiembre.

Ya iremos diciendo lo que hace con otros discípulos.

Desde luego podemos apuntar que todos los alumnos que dan lección con el señor Angulo, tienen la seguridad de ser aprobados.

¡Es claro! ¡Aprenden tanto!

Y ahora ¡muera Castelar! señor Angulo.

Monsieur Brannan el atleta
es equilibrista fino
delante del cual Cristino
parece un niño de teta.
Se aguanta sobre el trapecio
con la cabeza, se mueve,
toca, tira, come, bebe,
se baja... y aplauso ríco.

El abogado D. Arturo Bosch ha escrito una hoja suelta titulada *La verdad sospechosa*, en la que trata del crimen de la calle de Moncada y de la sentencia impuesta á Molina y los Salvador.

Para hacer esto adquirió el competente permiso y además firma la hoja.

Ahora bien, según carta que de él tenemos, la policía persigue y recoge la hoja del Sr. Bosch, sin que haya mediado denuncia por parte del fiscal.

¿En qué país estamos? ¿O es que un polizonte es un Fernando VII que se cree autorizado para todo?

¡Parecerá mentira! pero EL FUSILIS no tenía la inmensa dicha de conocer personalmente á Albareda.

La otra noche me lo mostraron en Novedades y vi que se parecía á Ficarra, el cómico italiano.

Ya me extrañaba yo. Aquel hombre debía tener algo de bufo.

Desde hoy le llamaré Luis Ficarra y cuando diga alguna sandez le rogaré que salga á la calle con el traje que usaba el bufo italiano en *Madama l' Archiduca*.

¡Y qué hermoso debe estar vestido de mamarracho y haciendo *psscht* al sacudir el pañuelo!

ANUNCIOS

Á LA VILLA DE GRACIA QUINCALLERÍA.

En esta tienda se vende y compra de todo.

Hay alcaldes de corcho con las uñas de marfil, concejales de porcelana con la cabeza de estuco, secretarios de betún con las manos sucias, castañeros vestidos de Melgares, y tarros de Olivetas procedentes de robo.

También hay la mar de electores con cabeza melón.

LA MAMÁ

monólogo original de D. Agustín Ferrer y Pagés, estrenado con extraordinario éxito en el teatro Ribas en 27 de mayo último.—Véndese al precio de 2 reales en las principales librerías, kioscos y teatros.

NOTA.—Lo de éxito y lo de extraordinario, son dos andaluzadas del autor.

JUSTO CASTIGO

Á SU PERVERSIDAD.

El timador Olivetas está procesado por soldadesco y escandaloso.

¡Qué ganas tengo de verle en el patio de la Garduña!

Allí estaría como el pez en el agua.

SE GRATIFICARÁ al que presente en esta redacción la verificación que perdieron los caciques de Gracia.

EL BURRO.

Juego de moda. En muchos cafés y también en algunos edificios públicos.

Todos juegan al burro.

AL LEÓN ESPAÑOL

SASTRERÍA

Rambla de Santa Mónica núm. 8.

Te he de arrancar un botón

por capricho—le decía

á Policarpo Asunción;

y él la dijo:—Prenda mía,

arranca si es tu intención.

Ella tiró muy airada

de uno de los del chaqué.

¿Le pudo arrancar? ¡Bobada!

¡Qué ropa confeccionada

en nuestra casa, ¡Chipé!

LA PALINODIA.

Comedia en un prólogo, sin actos.

Desempeñada por los redactores de *El Barcelonés*.

Esta obra, aunque silbada, no se compra en ninguna parte.

CARNICERÍA.

Acaca de exhibirse al público la compañía del señor Tomba.

APREHENSIONES

y

APRENSIONES.

Monólogo de un celoso carabinero.

LIMPIEZA PÚBLICA

Sociedad Anónima.

Para enterarse de las bases hay que concurrir á las redacciones de nuestros apreciables y queridos y hasta retrecheros colegas *El Barcelonés* y *La Democracia*, y también á casa del Sr. Pelfort.

¡Excelente monolito!

DIÁLOGOS ENTRETENIDOS

del

SALÓN DE CONFERENCIAS.

Ahí va una muestra:

—Pero ese Sr. Bosch y Serrahima ¿es pasante del Presidente del Congreso?

—No, señor; paseante.

Histórico.